

Los Problemas del Hombre de Un Informe Sobre el Congreso de los

Este primer encuentro de representantes del laicado católico a escala mundial constituye por su novedad un acontecimiento extraordinario en la Iglesia.

Desde los tiempos del Vaticano I no se había visto en Roma una reunión como esta, en la que miembros del Pue-

blo de Dios, muy significados en todos los terrenos, discutieron con tanta libertad sus propios problemas y los expusieron tan claramente ante los ojos de otros hermanos del mismo Pueblo de Dios, los pertenecientes a la Iglesia jerárquica, reunidos también por aquellos días en el llamado "Sínodo de Obispos".

Ofrecemos a nuestros lectores un resumen de lo sucedido en esta asamblea, debido a la bien cortada pluma del orador y poeta nicaragüense Dr. Pablo Antonio Cuadra, Redactor Jefe del diario "La Prensa" de Managua, y Director de la revista literaria "El Pez y la Serpiente".

I. — UN LAICADO EXIGENTE Y UNA JERARQUÍA ALENTADORA.

Algunas publicaciones incomprendidas, tanto de agencias noticiosas como de elementos suspicaces de nuestra jerarquía, crearon aquí y en otras partes un falso concepto y hasta un ambiente receloso al magno Congreso de Laicos que acaba de verificarse en Roma.

Para borrar malentendidos debo comenzar explicando que dicho Congreso no sólo tenía, junto a su directiva seglar una Comisión Eclesiástica —presidida por uno de los hombres más valiosos de la iglesia actual; el Cardenal Mauricio Roy— sino que tuvo como preparación y base una encuesta, inspirada por la Santa Sede, en la cual se pedía a personas y organizaciones laicas de todo el mundo su opinión y sus sugerencias sobre los textos conciliares y problemas de la Iglesia. El propio Cardenal Roy pidió a los obispos y clérigos que asis-

tían como asesores al Congreso (que fueron muchísimos) dejar entera libertad de expresión a los laicos "aun cuando surgieran puntos menos rectos". La Iglesia, quería oír al laico, establecer un diálogo, facilitar la expresión de sinceridad abriendo toda confianza.

En ese clima verdaderamente eclesial se produjeron proposiciones o críticas quizás extremistas (eran tres mil delegados de todas las naciones y lenguas del mundo), pero fijarse en esos detalles (acaso no se produjeron también en el propio Concilio?) y no en el resultado total y conjunto de la gran reunión ecuménica, tan equilibrada y rica en experiencias y lecciones, es tener ojos muy miopes o prejuicios muy reaccionarios.

No cabe duda que el laicado se mostró exigente y crítico. En muchísimas de

las contestaciones a la Encuesta el laicado pedía o exigía que se pongan en práctica las resoluciones y los textos conciliares. Que en los lugares donde la Iglesia no está en la avanzada de la lucha por el "hombre", se ponga a la vanguardia. La gran mayoría pedía más iniciativa, más dinamismo a sus jerarquías, mayor colaboración y diálogo entre pastores y fieles, más osadía y realizaciones en el orden social. Y no dejaron de darse respuestas "redactadas con cierta amargura" (copio el texto oficial) "como en determinadas diócesis de América Latina para las cuales el Concilio no ha existido".

Estos anhelos sinceros y estas impacencias del laicado o sus críticas ¿no están expresando un espíritu apostólico nuevo, un fermento esperanzador, un cristianismo militante que antes sólo

Hoy y su Afrontamiento Cristiano

Laicos por Pablo Antonio Cuadra

aparecía entre misioneros o entre sacerdotes?

Todos los elementos que se destacaron en el Concilio: obispos, cardenales y teólogos que impulsaron el "aggiornamento" de la Iglesia, es ese espíritu el que trataban de suscitar para los nuevos tiempos de la humanidad. Por eso, fueron ellos los que más alentaron, desde el Sínodo, o con su presencia en el Congreso, ese interés del laico, esa participación, ese deseo de cooperación a veces aguijo-

neante, en la obra y misión de la Iglesia.

Y no otro espíritu, de apertura y de confianza, es el que guió al Papa a crear, en la más alta estructura de la Iglesia un "Consejo de Laicos", novedad extraordinaria que revela la importancia que tiene y se quiere dar a la misión del seglar, del cristiano común y corriente en el mundo nuevo de la Iglesia.

El mismo Papa lo probó con el Congreso. Promovió el diálogo entre el Sínodo de Obispos y nuestro Con-

greso. Nos reunió luego en San Pedro en uno de los actos más importantes que puede contemplar un cristiano. Finalmente, a la sesión plenaria final del Congreso de laicos, asistió casi en cuerpo el Sínodo. Y esta fue la palabra de Pablo VI: **"La Iglesia reconoce, como veis, al seglar, no sólo como fiel, sino también como apóstol. Y abriendo ante él un campo casi ilimitado, le dirige con confianza la invitación de la parábola evangélica "Id vosotros también a trabajar a mi viña".**

II.—LA PREOCUPACION HUMANISTA.

Al Congreso asistieron tres mil delegados de todas las lenguas y pueblos. La vivencia de una reunión universal de este tipo resulta inenarrable.

Pero más todavía la riqueza de experiencias y testimonios que se recogió de todas esas delegaciones, que representaban a miles de organizaciones de todo el mundo, sobre los problemas del hombre actual y sobre las soluciones que se están

emprendiendo o ensayando, inspiradas por el cristianismo, en todas las latitudes.

Para reunir estos testimonios y experiencias, sopearlas y discutir las, además de las sesiones plenarias, el Congreso se dividió en "carrefours" o mesas redondas de grupos de cuarenta o más personas. **El primer tiempo del Congreso, dedicó sus jornadas al "estudio del hombre de hoy".** Los hechos nuevos que caracterizan al

mundo de hoy; los "desafíos" que lanza la situación nueva del mundo al hombre cristiano; los problemas que le impone y a los cuales debe buscar solución.

El segundo tiempo dedicó sus jornadas a estudiar cómo puede afrontar y responder —o cómo está afrontando y respondiendo— el cristiano, después de la renovación del Concilio, a esos hechos y situaciones y desafíos de nuestro tiempo.

III.—EL EJEMPLO DE UN "CARREFOUR": LA FAMILIA.

Para dar un ejemplo del desarrollo de un "carrefour", trasladaré mis apun-

tes sobre uno al que asistí, cuyo tema era "La familia". Participaban delegaciones y

observadores (los observadores eran de otras religiones) de Francia, Bélgica,

Congo, Ghana, Algeria, Vietnam, Burundi, Senegal, Canadá, Indonesia, España, y por lo menos de nueve países de Hispanoamérica.

Todos, los testimonios coinciden en una experiencia: **donde la familia nuclear (padre-madre) no está bien constituida, la siembra cristiana, la catequesis, se pierden.** Puede, por excepción, ser catequizado un niño y permanecer fiel a su religión, como una conquista "individual", pero sin familia constituida la obra social cristiana, la comunidad cristiana, no progresa.

De nada sirve, casi, el Catecismo, donde la imagen de Dios que dan los padres al niño, es una especie de falso testimonio del Amor. El Cristianismo es básicamente amor: si el niño no percibe ese amor en sus padres, difícilmente puede volver a captarlo en otros mensajes. **La mayor obligación de los padres como educadores es la de amarse mutuamente:** ese es su principal "catecismo", su testimonio.

La representación de Vietnam expuso, cómo se está destruyendo la familia por la guerra. Pavorosa exposición de la aniquilación de un pueblo.

La del Congo habló de la singular constitución familiar de su país. Cómo fracasó el cristianismo al comienzo porque quisieron organizarlo sobre el concepto occidental de la familia y en el Congo la célula básica es el clan: en el clan no es el padre sino el abuelo la autoridad que compacta a su alrededor a hijos y nietos. En la "casa" sólo se duerme: el clan se reúne y convive fuera, en grupo, delante de

las casas. Ahora el Obispo llega al clan y lo recibe el abuelo, el abuelo le da la palabra y el Obispo pasa a ser el abuelo del clan: la catequesis ha penetrado así a las células comunales a través del clán.

La situación de la familia en Hispanoamérica.

Varios países de Hispanoamérica planteamos la situación coincidente de la familia. Se estudió qué es lo que ha destruido a la familia campesina hispanoamericana. Se coincidió en que las principales causas actuales son la desposesión del campesino y su trabajo nómada.

Concluimos: el cristianismo —la Iglesia— como forma de apostolado familiar tiene que propiciar con hechos una reforma agraria integral.

No sólo debe predicar, sino "promover" (como obligación apostólica) las condiciones económicas, incluso de tipo socialista (tales como las comunidades agrarias) que hagan posible la constitución de la familia campesina estable, incorporada plenamente al desarrollo y sólo así capaz de llamarse dignamente cristiana.

Son interesantísimos los datos aportados por Colombia, Brasil, México y Centro América, sobre la inhumana explotación que sufre el campesino y sobre las formas inhumanas de vida.

Coinciden todos en que el testimonio cristiano actual tiene que ser un "testimonio de denuncia".

De lo tratado se puede esperar una rica cosecha...

Era físicamente imposible participar en todos los "carefours".

Cuando se publique, sobre todo la segunda parte del Congreso con las experiencias, formas de trabajo y de apostolado de las miles de organizaciones cristianas que no sólo estudian sino que abordan ya la solución de los problemas del mundo actual, el cristianismo en general será enriquecido de manera extraordinaria, y mucho más nosotros los nicaragüenses que vamos tan retrasados —prácticamente a la cola en el avance formidable de la Iglesia post-conciliar.

...pero con tal de que se pase del dicho al hecho.

Nosotros ni siquiera hemos visto florecer los estudios (necesarios y básicos como preparación) de los textos conciliares y de las grandes encíclicas papales últimas. Y, sin embargo, la Iglesia actual, no sólo de parte del laicado sino de parte de sus más destacadas jerarquías, incluyendo en primera línea, al Papa, están ya abordando decididamente la segunda etapa, la de exigir el paso de los documentos a las realizaciones.

En la frase de uno de los teólogos conciliares sintetizaría yo la actualidad militante de la Iglesia de hoy:

"La Iglesia ha producido los más excelentes documentos a favor de un mundo mejor y más justo para el hombre, pero una serie de estructuras han impedido que esa doctrina se cumpla.

Ahora la Iglesia debe comprometerse y va a comprometerse, a terminar con esas estructuras. Después de terminar con las ideas viejas, entra a su segunda eta-

pa, impulsada por el Concilio, a terminar con las estructuras viejas. Esto sin

disminuir, antes intensificando, su propia vida espiritual de pueblo santo y sa-

cerdotal porque la Iglesia es el sacramento universal de salvación.

IV. — ALGUNOS TEMAS PRINCIPALES.

Espero, en otras ocasiones, abordar y analizar muchos otros aspectos concretos de este magno Congreso, que sean útiles a la comunidad de los cristianos de Nicaragua. Pero, antes de terminar, y para dar una idea rápida de conjunto, anotaré algunos de los principales temas que fueron objeto de discusión, de estudio o de resoluciones en los simposios y reuniones del laicado.

1.—El repudio unánime de todo intento en favor de la **discriminación racial** y la petición a la jerarquía de pronunciarse con clara firmeza condenándolo como absolutamente contrario al cristianismo. (Doctrinariamente ya está condenado, pero se pide una actitud beligerante a la Iglesia. Los más exigentes en esta actitud fueron los delegados laicos de Estados Unidos).

2.—La determinación de que el cristiano debe luchar a favor del oprimido y en

contra de la opresión en todas sus formas. **Obligación de no guardar silencio sino de denunciar las situaciones de opresión y de ayudar a los oprimidos** ya sea participando activamente en los esfuerzos que hagan por liberarse, o con apoyo moral y material y actos de solidaridad y de presión a su favor.

3.—El deber de luchar por el desarrollo de los pueblos. De los cristianos de países ricos para obtener mayores ayudas y trato de justicia de estos países con los países pobres. Y de los cristianos de los países subdesarrollados la **obligación de dedicar sus principales esfuerzos a un cambio de estructuras** que haga posible el desarrollo de los marginados y desheredados.

Ampliamente fue estudiado, por delegados de los cinco continentes, este tema de urgente reclamo para el cristianismo. Fue uno de los temas en los que se llegó a conclusiones más avanzadas.

4.—El problema de la **explosión demográfica y de la planificación de la familia**.¹

—El problema de la Paz y petición unánime de que se ponga fin a la guerra de Vietnam.

5.—Nuevos métodos de **formación cristiana** ante las transformaciones y necesidades del mundo moderno. (Capítulo interesantísimo en todos los niveles: desde la reforma de la Catequesis hasta la reforma de las Universidades católicas y Seminarios).

6. — “**Aggiornamento**” de las **organizaciones del laicado**. Formas nuevas de apostolado, experiencias de colaboración entre organizaciones. Necesidad imperiosa de esta **colaboración** (terminar con los aislamientos) y de darle a las organizaciones y trabajos un nivel ecuménico.

7. — Urgencia del “**diálogo**” entre jerarquías y laicos, en el interior de la comunidad católica. Un sólo

1.—Las resoluciones adoptadas por la Asamblea de los Jefes de Delegaciones en esta materia dicen así:

II. Frente al problema angustioso de la expansión demográfica, recuerdan:

a) El deber de los Estados de adoptar una política realista y respetuosa del carácter humano del problema, especialmente de la libertad responsable de la pareja, sin que esta política signifique una

excusa, un atraso en el desarrollo y sin que la geopolítica de las grandes potencias se venga a inmiscuir.

b) El deber social de los esposos de realizar una procreación consciente.

c) El deber de los cristianos de participar en el esfuerzo de educación global.

d) El sentimiento muy agudo que tienen los laicos cristianos de la necesidad de una toma de posición clara de las

autoridades docentes de la Iglesia, que se concentre sobre los valores fundamentales, morales y espirituales, dejando la elección de los medios científicos y técnicos para realizar una paternidad responsable a los padres, actuando conforme a su fe cristiana y sobre la base de consulta médica y científica.

(Texto según “Ecclesia”, 28 Oct. 1967, pág. 15, de la edic. aérea).

pueblo de Dios. Mayor intercomunicación.

8.—**Urgencia de la participación de los laicos en la actividad misionera de la Iglesia.** Tareas y formas nuevas de actuar.

9.—**Formas de “diálogo” y colaboración con las otras confesiones religiosas y con los no-creyentes.** Poner el acento en las cosas comunes, que nos unen.

10.—**Efectos de las reformas Conciliares y métodos de extender su conocimiento y apresurar sus realizaciones y su aplicación.** Iniciativas tomadas en diversas partes del mundo.

Sólo este capítulo fue de una enorme variedad y riqueza. Fueron especialmente interesantes las experiencias y testimonios sobre la reforma litúrgica y los frutos que ha rendido, profundizando el sentido de comunidad cristiana, creando comunidades más vivientes, arraigando la vida de la Gracia, impulsando los estudios bíblicos y produciendo una “alfabetización” evangélica en los pueblos que no saben leer, etc.

* * *

Creo que basta esta síntesis para comprender la amplísima gama de temas y problemas que solicitó la

atención del Congreso de Laicos y que la solicita de nosotros y de todo cristiano atento al desarrollo de su Iglesia.

Uno de los observadores protestantes del Congreso dijo una frase en la plenaria final, con la que quiero cerrar esta exposición: “Ninguna institución, ningún conglomerado humano puede aceptar parangón con vuestra Iglesia hoy día, ni en la amplitud con que está afrontando todos los problemas del hombre, ni en la osadía con que promueve las soluciones más avanzadas, sin perder nunca las esencias del más auténtico humanismo”.

TELEVISORES SYLVANIA

con el exclusivo

HALO-LIGHT

Margen de luz que protege
sus ojos y pantalla
cuadrada. Disponible en
variedad de modelos.

●
Agencias

Electrónicas, S.A.

Calle Rubén Darío 531

San Salvador, El Salvador.

